

puede ser contada. De cualquier manera, no por parte de los profetas.

El principal problema que tengo con el ensayo de Nock es que pasó por alto a otro profeta muy importante. Ese profeta fue Jeremías. Vivió alrededor de 125 años después de Isaías, y Dios le dio prácticamente el mismo mensaje. Se le dijo que fuera a los líderes más encumbrados de la tierra, al hombre promedio de la calle, y a todos los demás para que proclamara el mensaje. Debía decirles que estaban violando la ley moral básica en todo lo que hacían, y que si no se volvían de sus creencias falsas y prácticas malvadas, mirarían su sociedad totalmente devastada. En este sentido, la charla de Jeremías no fue fundamentalmente diferente a la de Isaías.

Sin embargo, había algunas diferencias. Jeremías también escribió (o dictó) un libro. No estuvo contento con predicar un mensaje desagradable a un pueblo escéptico y hostil. Quiso registrar los resultados de su indisposición a escuchar. Sus pensamientos están preservados en el libro más triste de la Biblia, el Libro de las Lamentaciones. Aunque sabía por adelantado que las masas rechazarían su mensaje, también sabía que habría un gran sufrimiento en Judá debido a su respuesta dura de cerviz. Además, el Remanente pagaría el mismo sacrificio a corto plazo. Ellos también serían llevados a la cautividad. Ellos también perderían sus posesiones y morirían en tierra extranjera. No serían protegidos del desastre sólo porque eran personas decentes que no estaban inmersas en las prácticas de su época. Escribió estas palabras en respuesta a la venida del juicio predicho: "Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo" (Lam. 3:48). Sabía que su castigo era bien merecido, no obstante él también era parte de ellos. La destrucción era tan grande que ni un atisbo de esperanza aparece en todo el libro.

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación
N° 3-08

**EL PATRIARCADO
BÍBLICO** | **Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía**



© 1987 Levenshuf, Art. Ed. Koehler

Koehler

"En realidad tampoco estaba muy contento con el aplauso."

Nuevas Creencias para una Aldea Global
10 de Septiembre, 2006

La Verdad Ahogada

Por Donald Herrera Terán

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas **ahogan** la palabra, y se hace infructuosa” (Mateo 13:22).

La palabra Griega que se usa aquí para “riquezas” es *plôutos*. Además del significado habitual de *posesiones materiales* esta palabra señala hacia todo aquello que provee plenitud. Por supuesto que el pensamiento pecaminoso del hombre le llevará a encontrar plenitud en aquello que en realidad son “cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2:3), es decir, que **parecen** ser fuente de plenitud pero en realidad resultan ser todo lo contrario.

Esta parábola trata sobre la recepción de la “palabra del reino.” Este pasaje no habla únicamente sobre como el pecador no regenerado oye la Palabra de Dios. Esta enseñanza de Jesús nos muestra la manera en que opera (funciona) la “palabra del reino” en todas las áreas de la vida. La **meta** de la Palabra del Reino es hacernos *fructíferos* (Mat 3:8, 10; 7:6; 13:8; Juan 15:2; Rom 1:13; 7:4; Gál 5:22; Efe 5:9; Fil 1:11; Col 1:10; Tit 3:14; Heb 12:11; Sant 3:17; 2 Ped 1:8; Apoc 22:2).

Ahogar la palabra es **impedir** — de manera consciente o inconsciente — que ésta llegue a producir los frutos que se corresponden a su naturaleza. Si siembro semillas de manzanas entonces brotará un árbol de manzano, el que a su vez, producirá manzanas.

Hay muchos motivos para “ahogar” la *palabra del reino* en nuestros propios corazones: la posición social, la imagen que hemos edificado de nosotros mismos delante de otros, el dinero, la posición que ocupamos en la estructura cristiana, un golpe directo a nuestros propios placeres, etc. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿Hemos de agradar a Dios o a los hombres? ¿Con quién estamos buscando “quedar bien”?

Así que, revisa nuevamente tu *Hoja de Frutos*. ¿A quién quieres agradar con ellos? [*Agradar* es el término Griego *areskos*, que significa acomodarse a las opiniones, deseos e intereses de otros]. Los frutos en tu *Hoja de Fructificación*, ¿buscan acomodarse a la opinión, deseo e interés de Dios y Su Reino? ¿Qué pasos darás para ajustar esos frutos a los estándares de Dios?

No ahogemos la palabra, ¡dejemos que dé Su fruto pleno!

La Labor de Jeremías

Este ensayo fue publicado por primera vez en *The Freeman* (Marzo, 1978).

* * * * *

Tarde o temprano, aquellos que están interesados en la filosofía de la libertad se encuentran con el ensayo de Albert J. Nock, “La Labor de Isaías.” Tomando como ejemplo dos profetas del Antiguo Testamento, Isaías y Elías, Nock señala al menos dos puntos importantes. Primero, hasta que la sociedad parece estarse desintegrando alrededor nuestro, no muchas personas van a escuchar al crítico que viene en nombre de la acción basada en principios. Las masas quieren obtener todos los beneficios de la acción basada en principios, pero también quieren seguir con sus caminos sin principios. Quieren los frutos pero no las raíces de la moralidad. Por lo tanto, se niegan a escuchar a los profetas. Segundo, Nock señaló, el profeta Elías estaba convencido de que era el último de los fieles, o lo que Nock llama el Remanente. Dios le dijo al profeta que no era así; Él había guardado a otros siete mil de la putrefacción de la época.

Elías no tenía ni idea de que hubiesen quedado tantos fieles. No había visto a ninguno de ellos. No había escuchado informes que hablaran de ellos. No obstante, aquí estaba Dios, diciéndole que allí estaban. De modo que, concluye Nock, no es de mucha utilidad andar por allí contando cabezas. Las personas cuyas cabezas están disponibles para ser contadas no son aquellas en las que usted debiera estar interesado. Es irrelevante si la gente escucha o no escucha; lo importante es que el profeta presente el mensaje tal como es, de manera clara y consistente. No debe diluir la verdad con el objeto de apelar a las masas.

El ensayo de Nock ayuda a aquellos de nosotros que estamos acostumbrados a la idea de que debiésemos medir nuestro éxito por el número de personas a las que convencemos. Somos “cazadores de cabezas,” cuando debiésemos ser profetas. Los profetas no estaban llamados a dar el mensaje para ganar muchísimo apoyo por parte del público. Al contrario, habían sido llamados para dar el mensaje por causa de la verdad. Se les había pedido que testificaran a una generación que no iba a responder al mensaje. Por lo tanto, la verdad es su propia justificación. Aquellos que supuestamente escucharían, es decir, el Remanente, recibirían el mensaje, de una manera u otra. Ellos eran las personas que en realidad contaban. Lección: la gente que cuenta no

bres que no hayan demostrado que sus propias esposas e hijos están creciendo en piedad, gracia y santificación no se les debe confiar nunca las almas de aquellos que se encuentran fuera de sus propios hogares (como en la iglesia).

Claro que diferentes hombres pondrán en práctica estos principios básicos de diferentes maneras; por ejemplo, encontrando una alternativa a la economía post-industrial, algunos hombres podrían establecer un negocio familiar que emplee a su esposa e hijos en posiciones rentables; otros pueden tener que trabajar fuera del hogar a fin de proveer para sus hogares. Algunos hombres pueden decidir que ciertas actividades son contraproducentes para el bienestar espiritual de su familia mientras que otros hombres pueden decidir de forma diferente; e.g., si la esposa puede trabajar o no fuera del hogar hasta que Dios les bendiga con hijos. El principio básico es que la ley de Dios es suficiente y que no debemos hacer reglas donde Dios mismo ha dado libertad.

Puesto que ahora nos encontramos a tres generaciones dentro de la moderna interpretación humanista de la familia, redescubrir el patriarcado bíblico es algo que está lleno de peligros. Puesto que muchos hombres Cristianos son demasiado laxos dirigiendo a sus familias, no enseñándoles ni protegiéndoles, se arriesgan a perderlos frente a la cultura humanista. En respuesta, otros hombres serán demasiado estrictos con sus familias y por ende se arriesgan a “sacar de quicio” a sus hijos. Está también el peligro de que algunos hombres reaccionen de forma exagerada contra el concepto castrado del “padre” moderno y traten de sobrecompensarlo negando cualquier autoridad excepto la suya propia; incluyendo la autoridad legítima de la iglesia y el Estado. El hecho simple es que TODOS los hombres pecarán; pecarán contra Dios y pecarán contra sus familias. Sin embargo, la metodología divinamente requerida de tratar con aquel pecado es meditando y aplicando los estándares inmutables de la ley de Dios, siendo humildes delante de Él, reconocer y confesar ese pecado, y luego, por medio del arrepentimiento, tomar el curso de acción apropiado.

Continuará ...

Para Reflexión:

1. Explique la manera en que el estado humanista ha aprovechado la debilidad de las familias, tanto en un sentido sociológico como económico.
2. ¿Se catalogaría Ud. mismo — como padre — como un *padre laxo* (flojo) o como un padre demasiado riguroso?

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebelión (Tercera Parte)

Por lo tanto, quiero discutir los siguientes principios bíblicos de la vida familiar que parecen relacionarse directamente con la tarea de criar adolescentes que honran a Dios; adolescentes que crecen hasta convertirse en adultos maduros y piadosos. Ofrezco estos principios, ciertamente no a partir de un sentido de arrogancia, sino más bien como un intento sincero por brindar algún entendimiento sobre ciertas dinámicas subyacentes que muchos padres – de otra manera sinceros – parecen pasar por alto. El punto principal que voy a señalar (y el más controversial) es que el problema raíz casi nunca es el adolescente, sino las prácticas de los padres relacionadas con el entrenamiento y la disciplina. En otras palabras, no estamos discutiendo sobre los padres que hacen “X” sino aquellos que están haciendo “Y.” Específicamente, quiero enfocarme en aquello que los padres hacen para incitar la rebelión, o las consecuencias cuando no manejan la rebelión de manera apropiada y bíblica.

Las Expectativas

Todos tienen expectativas con respecto a la vida. Tú esperas que cierto tipo de trabajo te brinde un sentido de desafío, realización y un ingreso suficiente para vivir. Esperas que tus amigos te traten de cierta manera, y te sientes herido, frustrado, enojado y hasta amargado si las personas no llenan estas expectativas. Tú esperas que tu iglesia te acerque a Dios. Esperas que tu cónyuge te haga sentir amado, importante y seguro. Y también esperas ciertas cosas de tus hijos.

El problema no es que tengamos expectativas, sino si aquellas expectativas son bíblicas. La totalidad de la vida debe ser vivida en los términos de Dios, y sólo en los términos de Dios. Se puede argumentar que la mayoría de las angustias que afligen a tantos Cristianos modernos brota de las expectativas no bíblicas. Ya sea que se den cuenta o no, lo entiendan o no, o si lo quieren o no, han permitido que el mundo les imponga una serie de expectativas básicas con respecto a la vida que son inconsistentes con la revelación de Dios.

Aunque todo el tema de las expectativas es demasiado amplio como para abordarlo aquí en detalle, muchos padres tienen suposiciones inconscientes con respecto a su vida familiar que contribuyen directamente a la crianza de hijos no piadosos. El Apóstol

Pablo dice en Efesios 6:4, “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” Algo que no ayuda es cuando los padres tienen expectativas no bíblicas con respecto a sus hijos y luego demandan que sus hijos vivan a la altura de esas expectativas. Esto más bien los provoca a ira.

Por ejemplo, una expectativa común que no es bíblica (y que a menudo es inconsciente) es que nuestros hijos existen para hacer que NOSOTROS nos sintamos bien respecto a nosotros mismos. Muchos Cristianos ven el tener hijos simplemente como otra parte de su vida perfecta; el criar y educar hijos es una “experiencia” en lugar de ser una responsabilidad delante de un Dios santo. Y sí, hay un cierto grado de verdad en esto; los hijos son una bendición del Señor (Salmo 127:1ss). Todo padre tiene un sentido de asombro, gozo e incluso de orgullo legítimo con respecto a sus hijos. Cuando son pequeños los hijos son totalmente dependientes de nosotros, y nos buscan para encontrar respuestas acerca de todo. Los niños pequeños miran a sus padres, y nos hace sentir grandes el tener su amor y afecto. Y en tanto las cosas sigan así todo lo anterior es perfectamente normal, saludable y natural. Dios manda a los hijos que “honren” a sus padres. Y no hay nada malo en el hecho que un padre desee, y espere, el respeto de sus hijos.

Sin embargo, todos nosotros somos pecadores y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Y algunos de nosotros somos destituidos cuando muy en lo profundo de nosotros, allí donde no dejamos que nadie vea lo que está pasando, en realidad deseamos que nuestros hijos sean una extensión de nuestros propios egos. Esperamos que nuestros hijos inflen nuestro propio orgullo. Estoy seguro que habrá visto las mismas cosas que yo he visto; padres empujando a sus hijos a participar en todo tipo de actividades, insistiendo en que se distinguen en ellas SOLO para que los padres puedan disfrutar de sus logros.

Continuará ...

Para Reflexión:

1. ¿Has comparado recientemente tus *expectativas* — todas ellas — con el estándar de la Palabra de Dios? ¿Se ajustan estas *expectativas* a los criterios bíblicos?
2. ¿Cuáles de esas *expectativas* son resultado de la influencia del mundo en tu vida? ¿Puedes identificarlas?
3. ¿Qué puedes hacer para comenzar a alinear tus *expectativas* con los principios bíblicos?

El Patriarcado Bíblico y la Doctrina de la Representación Federal

*Por Rev. Brian M. Abshire
(Sexta Parte)*

Además, el patriarcado bíblico entiende que a medida que maduran los hijos e hijas y se casan, forman NUEVAS relaciones de pacto que sustituyen a sus familias previas (Gén. 2:24). El matrimonio piadoso requiere una transición de autoridad del padre al hijo. Todavía existe una relación familiar; aunque ahora es una relación transformada. En las culturas pre-industriales, en las que la mayor parte de la actividad económica se basaba en la familia, el establecimiento de estos nuevos hogares no negaba las relaciones familiares más amplias; con frecuencia los hijos seguían trabajando con y para sus padres. Esto significaba que el “abuelo” retenía ALGO de autoridad (como la cabeza del negocio familiar) mientras reconocía la legítima autoridad familiar de sus hijos sobre sus propios hogares. A partir de la Revolución Industrial, la mayoría de hombres ya no trabaja para sus padres y con frecuencia se mudan muy lejos de ellos en busca de mejores oportunidades económicas. Aunque este proceso sociológico ha producido prosperidad individual, ha sido a expensas de la familia extendida; en las eras iniciales, las familias vivían más cerca las unas de las otras, y la familia extendida proveía trabajo, asistencia social y educación para TODOS sus miembros. Con la fragmentación de la familia debido al industrialismo y al urbanismo, la familia “nuclear” a menudo es incapaz de sobrevivir por sí misma. Entonces el Estado hace su entrada a expensas del contribuyente, a fin de proveer para las necesidades sociales que una vez proveyó la familia.

Nuestro punto aquí, claro está, es que en un patriarcado bíblico existen límites a la autoridad legítima. Aunque la autoridad directa del padre termina cuando los hijos forman nuevos hogares, no obstante, existen también OTRAS esferas legítimas de autoridad (tales como un negocio familiar) que el patriarca bíblico puede emplear de manera legítima. Por ejemplo, un patriarca piadoso bien podría desheredar a un hijo rebelde y pródigo, reduciendo el status del hijo al de un “siervo” como una forma de alentar el arrepentimiento (cf. Lucas 15:19 con el versículo 31).

Sólo a medida que un hombre demuestra “competencia doméstica” en su propio hogar es autorizado por Dios a ministrar en la comunidad en general (I Tim. 3:1ss, Tito 3:5ss). A los hom-